

GUILLERMO RAMOS MORALES. Costarricense. Estudios de Literatura, que abandona. Desde hace muchos años, corrector de estilo y pruebas, actualmente de la Universidad Nacional, donde ha publicado el libro de poesía *Campo reunido*, obra de juventud que recoge el período de 1958-1962.



SIETE POESIAS

GUILLERMO RAMOS

Mal día

El despertar había sido malo
de todos modos.
No había digerido bien la cena
y había hecho el amor.
Hubiera querido quedarse
en la cama, pero al fin salió
y entró en el bus
consciente de su mal semblante.
Hubiera deseado que la señorita
de al lado no lo mirara tanto
ese día tan malo.
Más adelante el bus atropelló
a un perro, sin darle tiempo de nada
Miró al chofer con difícil dignidad
sin atreverse a ningún gesto.
Se limitó a mirar a la muchacha,
sin decir palabra,
orgullosa de su cólera.

POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA

En la mujer se ha de preferir
la belleza física sobre la belleza
espiritual. La belleza espiritual
puede hallarse en otras partes
dice Montaigne.

Es un modo de olvidar
que la belleza física se marchita
con desventaja ante la firmeza
de lo eterno.



El hombre solitario inventa
el mundo y su modo.
El que se retira
pleno de conciencia de que se retira
no necesita de otro que sí mismo.
La algarabía alrededor
no hace sino recordarle.



El caballero pule su lenguaje
para hablar a la muchacha.
La fascinación de ella se debe
a que no entiende.
Su halago consiste en no merecer
tanto y se pone roja,
mientras el hombre contabiliza
su éxito, sin entender tampoco
a la muchacha.



POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA

Quede aquí constando mi protesta
por el buen marido
el buen padre
y el buen novio,
casi todos héroes fáciles
de fáciles batallas.

Familia

El hombre camina adelante, prepotente.
Le sigue una mujer joven
agarrada a su niño.
Se sientan.
El propone. La mujer dispone.
El niño no se sabe víctima
de este desencuentro.



La casa es de adobes
al final de unas gradas.
Dos muchachas se sientan
a conversar en el corredor

POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA

sonrientes detrás de un arbusto.
La brisa refresca la tarde soleada
y pone rosadas a las mujeres
que parecen cada vez más jóvenes.
Una de ellas dice adiós
con la mano derecha, moviéndola
como en señal de caricia.
De dentro de la casa
la madre la reprende.
Ella enrojece y parece entonces
que se llena de salud.



POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA POESIA

